

Querido amigo del pasado,

Espero que al recibir esta carta, el paso de los años no haya oscurecido tanto nuestra conexión. Hoy me gustaría hablarte sobre un estilo que, en mi tiempo, es reverenciado y admirado por su majestuosidad: el estilo gótico. Sé que, por tu época, el concepto de arquitectura y arte está en constante evolución, pero quiero tratar de explicarte lo que el gótico significa en mi tiempo, especialmente en relación con una estructura maravillosa como la catedral de Notre-Dame.

Permíteme contarte cómo se caracteriza El estilo gótico más que nada se caracteriza por su búsqueda de la luz y el aire, un contraste a la solidez de los estilos anteriores. Las catedrales góticas como Notre-Dame son un ejemplo impresionante de esto. Con sus altas naves y elegantes arcos puntiagudos, parecen desafiar la gravedad, apuntando hacia el cielo. Las bóvedas de ojiva permiten techos más altos, mientras que las grandes ventanas de vitrales pintados llenan el interior de una luz mística y colorida que, en cierto modo, simboliza lo divino. Los arcos de ojiva y las contrafuertes exteriores permiten que las paredes se abran con ventanas de mayor tamaño, dando lugar a una sensación de ligereza que a la vez conserva una solidez estructural.

Cuando los artesanos y arquitectos comenzaron a construir esta maravilla, utilizaron las técnicas de la época con gran maestría. Los detalles en las fachadas y las gárgolas que adornan la catedral no solo tienen una función decorativa, sino también simbólica, y la forma en que la luz se filtra a través de los vitrales crea una atmósfera casi celestial dentro de sus paredes.

Imagina cómo, en los días más soleados, las luces de colores que entran a través de esos vitrales llenan la nave, dándole una atmósfera solemne como un arcoíris. Y cómo las figuras esculpidas en piedra cuentan historias de los santos, de la Virgen María, y de los misterios cristianos Pero lo que la hace verdaderamente especial no es solo su altura o su complejidad técnica, sino el sentido de comunión entre lo humano y lo divino.

Aunque sé que las ideas sobre la arquitectura y el arte están en constante cambio, espero que puedas comprender la fascinación y el respeto que sentimos en mi tiempo por el

gótico, y especialmente por Notre-Dame. En ella, no solo vemos una maravilla arquitectónica, sino también un legado que ha resistido la prueba del tiempo y sigue inspirando a todos los que la visitan.

Con esperanza de que estas palabras encuentren su camino hacia tu comprensión, me despido con un respeto eterno por el arte y la construcción de tu tiempo.